

Nociones Generales de Derecho Penal

BAJO este título, editado por Nascimento, don Pedro Ortiz Muñoz ha publicado recientemente una obra destinada a divulgar los preceptos científicos del Derecho Penal moderno, y, además, a servir de guía a los estudiantes de Derecho en la preparación de su licenciatura en la Universidad de Chile.

El autor, actual Ministro de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Talca, desempeñó durante algún tiempo la cátedra de Derecho Penal en la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, y su actual trabajo nos muestra, aparte de su versación jurídico-penal, su vocación por las tareas docentes.

Sin referirnos, desde luego, al mérito intrínseco de la obra, nos hacemos un deber en señalar a este magistrado que, sacrificando sus horas de descanso, después de una pesada labor judicial, dedica su esfuerzo y su inteligencia al conocimiento y divulgación de las Ciencias Penales.

Ojalá que su ejemplo encuentre imitadores entre los magistrados de los Tribunales de la República, entre los cuales existe un crecido número de funcionarios que, por su preparación, por el conocimiento de las ciencias jurídicas que tienen bien podrían contribuir, en forma efectiva, a aumentar el acervo de los conocimientos jurídicos.

en nuestro país y a hacer que las contiendas judiciales fueran —no como lo son y salvo raras y ejemplares excepciones, meras e interminables discusiones sobre hechos baladíes y muchas veces no atingentes a la litis— elevadas controversias, de las cuales, y bajo la luz de la Ciencia y del Derecho, surja la verdadera justicia humana, que debe enaltecer así a los encargados de aplicarla y a los favorecidos por ella, como asimismo producir sana y elevada conformidad a los que sean desfavorecidos con sus fallos.

Nos habla el autor en el prólogo de su obra de la sugestión que en su ánimo produjeron las denominadas "*Nuevas doctrinas Penales*", refiriéndose, de este modo, a la labor de los tratadistas españoles, franceses e italianos; pero que, llamado por el Gobierno para colaborar en una comisión designada para el estudio de nuestra reforma penal, quiso conocer, dada la seriedad de la empresa, la ciencia penal alemana, y, en especial, el proyecto alemán de 1927, lo que consiguió gracias a los estudios que practicó sobre la materia con el magistrado alemán señor Ludwig von Bahlen y agrega: "Sólo entonces vine a darme cuenta de la absoluta ignorancia en que me encontraba, no obstante lo que hasta entonces había leído".

Más adelante, en su prólogo, dice: "Los rudimentarios conocimientos así obtenidos me permitieron hacer comparaciones entre la ciencia latina y la ciencia alemana: mientras la primera nos proporciona conceptos imprecisos, absolutamente inadecuados para una construcción propiamente jurídica, la segunda nos obsequia conceptos definidos y perfectamente adaptados a una técnica que ha merecido la admiración universal. "Y en otro párrafo del mismo prólogo añade: "Por otra parte aquellas *teorías modernas*, tal como las exponen los latinos, no han facilitado una construcción jurídica útil para una nación".

La devoción hacia los eminentes penalistas von Liszt, van Calker, Frank y hacia la Ciencia Penal Alemana hace menospreciar al autor el importante concurso aportado por lo que él denomina Ciencia Penal Latina, al adelanto conseguido, así en el estudio del Derecho Penal y de la Ciencia Penitenciaria, como en las reformas legislativas. Nadie podrá negar el incuestionable valor de las obras de Tard, Vidal y Magnol, Garraud, etc., en Francia; de Ferri, Garófalo, Quirós, Dorado Montero, Concepción Arenal, Jiménez de Asúa, Cuello Calón, etc., en España; y, por otra parte, no debe olvidarse que el nuevo Código

Nociones Generales de Derecho Penal

47

Penal italiano, en vigor desde el 1.º de julio de 1931, representa, si no la concreción de todas las modernas teorías penales en su posición más avanzada, por lo menos el esfuerzo más interesante en la legislación actual frente a las exigencias de la moderna Ciencia Penal y es todo un monumento jurídico.

Desde su punto de vista, cual es el de dar a conocer las doctrinas de los, sin duda, más eminentes penalistas alemanes antes nombrados, el señor Ortiz Muñoz realiza ampliamente su objetivo. Las materias tratadas, bajo el marco de las exigencias del ceculario para la licenciatura de la Universidad de Chile, lo están en forma clara y suscita, demasiado suscita a veces, si se considera el afán de divulgación que anima al autor. Hay temas tratados con amplitud, como, por ejemplo, los referentes a la legítima defensa, a la capacidad jurídico-penal. En cambio, otros, como el estado de necesidad, los delitos por omisión, son considerados, en nuestro concepto, en forma demasiado breve para un entendimiento cabal de la materia, y respecto a este último no podemos disimular el recuerdo de uno de los autores a quienes debemos, en concepto del señor Ortiz, denominar latinos: nos referimos a Sánchez Tejerina, con

su magnífico tratado "Teoría de los delitos de omisión".

Asimismo, estimamos que el autor no ha tratado con la debida extensión lo referente a la pena y a las medidas de seguridad, consideradas estas últimas no sólo medidas de prevención delictual respecto de los que han trasgredido el campo de lo lícito, sino, además, respecto de aquellos que se encuentran, sin haber antes delinquido, en predisposición o en inminencia morbida delictual.

Es de lamentar que el autor de las "*Nociones generales de Derecho Penal*" no haya extendido sus observaciones, ni obstante los objetivos que en su prólogo manifiesta pretender, a otras instituciones del Derecho Penal Moderno, tales como la libertad condicional, la sentencia determinada "a posteriori", la rehabilitación, etc., que revisten un alto interés, tanto para los estudiosos de la Ciencia Penal, como para el público en general.

Complementan la obra del señor Ortiz un proyecto de Código Penal, en su parte general y una recopilación de sentencias a las que ha concurrido el autor y en las cuales se denota el espíritu de una nueva y científica jurisprudencia penal en nuestros tribunales.

—En el próximo artículo nos permitiremos hacer algunas ob-

servaciones sobre esta parte de la obra.

Los abogados, magistrados y, en general, los que nos dedicamos al cultivo de las disciplinas jurídico-penales, debemos agradecer al señor Ortiz Muñoz su contribución valiosa, aunque partidista, al enriquecimiento de nuestro escaso acervo jurídico-penal, tal vez el más escaso en

toda nuestra literatura jurídica.

Sean, pues, para el autor, junto con nuestros agradecimientos, nuestras felicitaciones y nuestro deseo de que su obra influya en la formación de una nueva jurisprudencia, y en la divulgación de las tendencias científicas del nuevo Derecho Penal.— *Tomás Mora Pineda.*